

REPRESENTACIÓN DE LA INFANCIA Y SUPERACIÓN DEL ORIGEN OMINOSO EN *MARCOS RAMÍREZ*

*Jorge Chen Sham.**

RESUMEN

La narración de la infancia en *Marcos Ramírez* (1952) pasa por la superación del origen ominoso de la picaresca; su bastardía y la novela familiar de quien debe ver con otros ojos a la madre provocan que las imprecisiones temporales sean neutralizadas para explicar el comportamiento díscolo y travieso del niño. Para ello, los sucesos en el relato de aventuras y el proceso rememorativo se configuran de tal manera para mostrar las dificultades y los obstáculos que, en el camino de su madurez, Marcos debe enfrentar ante un mundo indiferente, difícil, complejo y muchas veces injusto.

Palabras clave: *Marcos Ramírez*, Fallas Carlos Luis, novela de aprendizaje, novela picaresca.

ABSTRACT

The narrative of childhood in *Marcos Ramírez* (1952) overcomes the ominous origin of picaresque novel. His being misbegotten and the family story of someone who must see his mother with new eyes cause that temporary inaccuracies be neutralized, in order to explain the unruly and mischievous behavior of the child. To this end, the events in the narration of adventures and the recalling process shape in a way that they can show the difficulties and obstacles in the path of maturity Marcos must face before an indifferent, difficult, complex and often unfair world.

Key Words: Marcos Ramírez, Fallas Carlos Luis, novels for learning, picaresque novel.

Las concepciones acerca de la familia y de los sistemas de parentesco han obligado a indagar, con mayor precisión, nuestras representaciones acerca de la infancia. La afirmación de la condición biológico/cultural tiende a distinguir entre el niño (lo biológico) y el periodo de la infancia (lo cultural), pues en el centro de la constitución del sujeto burgués, el papel de la infancia y el desarrollo del niño han variado y constituyen una problemática en torno al crecimiento y la educación del ser humano, y generan dentro de la literatura occidental, un

género consagrado a plantear estas demandas en términos de una novela de aprendizaje; el más difundido será el que opone "un cierto camino de desarrollo humano desde el idealismo juvenil e iluso hacia la madurez sobria y práctica" (Bajtín 1982: 213), en donde el mundo y la existencia es vista como escuela y experiencia. Se trata, entonces, de replantear la significación de ser niño como una de las tareas primordiales de la cultura. De esta manera, ubicamos a la infancia en un espacio imaginario relacionado con el juego, la inocencia y la nostalgia del hogar o

* Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica.
Recepción: 22/06/10 - Aceptación: 23/06/10

el calor de la madre, lo cual supone que, en la distancia, para el adulto existe una especie de enajenación y de crítica frente a su presente (Cabo 2001: 7).

Por otra parte, la narración de la infancia tiene sus moldes discursivos también; del tono desinhibido en las travesuras de la picaresca, de los sucesos extraordinarios que conforma el relato de aventuras o del recuerdo que cala de nuestros mentores y maestros en la novela de aprendizaje, se nutre la novela de y sobre la infancia. Gira en torno a los primeros años de la vida del niño y, desde la distancia y la lejanía de la vida adulta, se proyectan ciertos rasgos que denotan la proyección de la experiencia de la infancia y su relevancia en términos de un conocimiento cuyo proceso de rememoración puede resultar ser, en este caso, gratificante o doloroso¹. En general y en lo que respecta a la primera, generalmente hallamos ese pasado gratificante cuando lo asociamos con la nostalgia de la infancia y la niñez idílica, con imágenes de la casa y la figura paterna/materna dentro de un tono eufórico y de apreciación positiva. Pero, en *Marcos Ramírez* (1952), el proceso memorístico con el que se inaugura la novela no se teje con claridad y tres imágenes se suceden en el continuum de lo vivido para que el recuerdo las atrape instantáneamente:

- 1) La casa y la figura paterna surgen en la neblina de unos recuerdos imprecisos para el sujeto adulto, mientras que lo primero que viene a la conciencia es la imagen de quien ocupa la posición del padre: "Cuando hurgo en lo más profundo y escondido de mi memoria, desde allí emerge, brumoso, el casi desvanecido recuerdo de un baile; la impresión de una sala iluminada y adornada, de vagas sombras sin rostro que danzaban, y yo en el regazo de un hombre: supongo que era mi padrastro [...]"(30).
- 2) Aunado a lo anterior, se encuentra el motivo del camino tormentoso y el peligro de la noche, de tal manera que el proceso de rememoración es difícil de aprehender en un régimen de lo nocturno. Ahí aparece

dentro de un grupo la figura que apenas se dibuja para que surja el tópico de los miedos infantiles: "Luego, el borroso recuerdo de un camino lejano, bordeado de altos y abruptos paredones, cubierto todo de un polvo fino y que parecía de plata brillando a los rayos de la luna, y de unas mujeres, entre las que posiblemente iba mi madre conmigo a cuestras, que marchaban presurosas y agitadas, mientras una voz medrosa repetía: "*¡El león, el león! ¡Es el león!*". (30, las cursivas son del texto).

- 3) Los miedos infantiles y el temor a lo desconocido se narrativizan en la conciencia del adulto; su recuerdo deja aún huellas con la insistencia en la oscuridad de la noche y los miedos propios del niño: "Y por último, un horrible despertar de pesadilla, llorando y gritando de temor al encontrarme solo, metido dentro de mi camilla de barandas y en una habitación débilmente iluminada por un cabo de vela [...], en la exaltación del llanto y del terror vi de pronto entrar un enorme y melencólico león que, después de dar una majestuosa vuelta por la habitación, se metió debajo de mi cama, haciéndome enmudecer de espanto"(30).

De esta manera, en el inicio de *Marcos Ramírez*, la falta de claridad y la indeterminación se apoderan del acto narrativo; ello no es casual en este comienzo de la novela, en donde los temores infantiles y los peligros acerca del porvenir se metamorfosean en la huida/persecución por el camino y la aparición del león en su cuarto y, contigüidad obliga, también en la orfandad y en la aparición del padrastro en su existencia. Catalogada de "pesadilla" por el propio narrador/protagonista, estamos en ese pasado doloroso que ha dejado traumas en la experiencia del adulto y, tal vez por ello, se califican de "brumoso" y "borroso recuerdo", asociados en la cadena sinecdótica con hurgar en "lo más profundo y escondido de [su] memoria" y los motivos "[d]el borroso recuerdo de un camino lejano" y de la "habitación débilmente iluminada". Es

decir, el proceso de rememoración, los recuerdos confusos y el cuarto propio construyen el proceso de la conciencia y la metáfora de la escritura se despliega aquí para que el acto de hurgar en los recuerdos y la configuración de la infancia queden inextricablemente indisolubles. Sin embargo, esta imagen inicial no se corresponderá, veremos, con el resto de la novela, pues esta experiencia de la infancia se integra a un proceso recapitulativo del adulto que reinterpreta, a veces desde la óptica actual, el camino doloroso de su existencia como si fuera un proceso de duras pruebas.

Las novelas de aprendizaje ofrecen la oportunidad de indagar cómo se construye el personaje en su devenir, por lo que el protagonista se redefine en forma más auténtica frente a las presiones y a los obstáculos que debe superar para ensayar una imagen más libre de sí mismo. De esta manera, el proceso de formación y el aprendizaje relacionado con la niñez y la juventud se establecen como las etapas de una educación en la que el personaje debe salir con la madurez que le otorgan las pruebas y su relación con el mundo. En el *Bildungsroman*, este despertar hacia el mundo desemboca por un lado, en un rescate de la infancia ligado al mundo de las aventuras y de la imaginación acendrada, con los que Marcos califica esta etapa de su vida:

Yo era, desde chiquillo, muy amigo de fantasías y de proyectos descabellados que acariciaba por largos días, y en ese trapiche estuve empeñado en realizar uno de tantos: una cría de cangrejos. No sé cómo ni cuándo comenzó el asunto, pero recuerdo que tenía un encierro, fabricado con piedras y palos, en un tranquilo rincón de la acequia, debajo del molino [...].

Un aciago día mis tíos descubrieron mi encierro de cangrejos. Nada me dijeron. [...] alcancé a ver de pronto, saliendo del molino, a un extraño grupo de campesinos que llegaron a dejar maíz; y cuando esos tales se acercaron al portón me quedé helado de espanto: ¡De sendas varas que traían al hombre venían colgando en apretadas sargas todos mis cangrejos! Y más me horroricé cuando oí que uno de los hombres al salir decía, alegre y satisfecho:

—¡Tuvimos suerte! Con tortilla y bien asaos son muy sabrosos...

Y esa tarde sí lloré: lloré desesperadamente el triste fin que les aguardaba a mis desgraciados cangrejos. (37)

Las ilusiones de la infancia se confrontan a la realidad cruda de la existencia. La turbación del niño y "el espanto" con el que caracteriza la ley de la selva (el más fuerte se come al más débil) hace que la experiencia de la infancia se relacione con una gradual (y nunca de golpe porque sería vivida, entonces, como un trauma) pérdida de la inocencia: el "horror" causado al darse cuenta de que los animales de su juego infantil, indefensos, se transforman en alimento humano, porque esa es la triste historia de la naturaleza. Al mismo tiempo se plantea, temporalmente, la falta de certeza de la voz adulta, quien calla o no lo sabe porque no posee ese conocimiento preciso; por ello el proceso recapitulativo se marca con una indeterminación temporal sin conexión causal de los acontecimientos: "No sé cómo ni cuándo comenzó el asunto". De esta manera, la representación realista de la infancia en la novela de aprendizaje intenta aprehender el significado y la posición en un mundo en el que niño debe aprender a ubicarse positiva o negativamente. Ejemplo de ello es cuando debe vivir en casa de sus abuelos y la situación de ser considerado hijo bastardo (o natural) es el centro de atención de las indiscreciones y chismes de sus tías:

Por aquellos días, y sin que pueda decir cómo ni por qué, empecé a comprender mi especial situación dentro de la familia, por mi condición de hijo natural. Eso me ayudó a explicarme muchas cosas y despertó en mí un mayor cariño, con mucho de conmiseración, hacia mi pobre madre. Y las veladas alusiones que allá de cuando en cuando hacían mis tías, en conversaciones mantenidas imprudentemente al alcance de mis oídos por suponerme que yo no las podía entender, me hacían sufrir y llorar amargadamente, a escondidas, para que nadie se enterara. Pero esas eran nubes pasajeras. Y frente a todos los demás, frente a los particulares, jamás sentí vergüenza de tal condición, ni ell[o] pudo formarme nunca complejo alguno de inferioridad [...]. (59)

Como en la cita anterior, de nuevo la indeterminación y la imprecisión acerca del proceso de la conciencia inundan los recuerdos sobre un evento específico y el acto de

rememoración se realiza en el plano de la actualidad del adulto que recuerda, pues "la relación temporal establecida por el pretérito indica que la situación está asociada con un momento en el pasado con respecto a un punto de referencia" (Doiz 2001: 130); de ahí la frase "y sin que pueda decir cómo ni por qué, empecé a comprender", la cual evidencia la poca certeza que se posee el narrador de ese evento que sucedió en un momento concreto de su relación con el entorno familiar y que está en relación con la asunción de su origen ominoso, socialmente hablando, propio de la picaresca según Maurice Molho (1981: 128). Pero a diferencia de la novela picaresca, en donde el pícaro lleva mal ese origen y lo oculta realizando una genealogía irónica y burlesca que pone en entredicho el ligamen a la sangre, Marcos Ramírez intenta asumirlo para que sea una prueba por vencer y no deje abiertamente ningún complejo de inferioridad. Así, ante un medio hostil que señala el origen ominoso de la bastardía, el nuevo pícaro intenta superarlo.

A la luz de lo anterior, el acto narrativo es un fenómeno complejo y ambivalente en *Marcos Ramírez* y de ello depende la percepción de la infancia dentro del proceso recapitulativo "de un pasado que es reconstruido en el presente [narrativo] de tal forma que la evaluación de determinados sucesos ocurridos se produce en la re-elaboración presente de los hechos pasados en la medida de la posibilidad" (Rodríguez 1990: 14). Esta reconstrucción de la vida se subordina a una situación pasada, cuyo sentido positivo o negativo resulta re-evaluada en la retrospectiva. De esta manera para Freud, "el recuerdo de una vivencia pretérita" (1954: 54), satisfactoria o insatisfactoria, genera el deseo de la comunicación y la actualización del antiguo recuerdo. En general, esta vivencia se asocia a la infancia y al espacio feliz, de tal suerte que desencadena la memoria nostálgica (Bachelard 2000: 27); sin embargo, las imágenes de ensoñación y de búsqueda del paraíso no se despliegan en *Marcos Ramírez* y la novela asume el punto de vista de la picaresca. Veamos:

[...] y precisamente en esos días se inició el período más terrible de mi infancia. Cualquiera hubiera creído que una terca mala sombra se había ensañado con mi pobre humanidad. Las desgracias se sucedían con mucha frecuencia, y yo agregaba a ellas mis constantes picardías y, peor aún, verdaderas pillerías que antes nunca se me habían ocurrido siquiera. Mi madre sufrió muchísimo entonces. Yo le tenía un profundo cariño – aunque no se lo demostraba nunca–, en el que había mucho de conmiseración, porque bastante entendía ya de las amarguras que todavía le causaba el haberme concebido al margen de las normas legalmente establecidas. ¿Cómo, entonces, era capaz de continuar haciendo semejantes pillerías? Tal vez, en parte, el inconsciente deseo de regresar a Alajuela hacía que mi subconciencia me impulsara a realizarlas, en un intento de lograr así, como cuando le pegué a la maestra, que me enviaran de nuevo a casa de mis abuelos. No encuentro otra explicación. (62-63)

En una suerte de confesión recapitulativa que depende más del acto narrativo actual, el adulto Marcos Ramírez se expone públicamente. El linaje vergonzoso, a causa de la vileza de la madre de tenerlo fuera del matrimonio, aquí cobra todo el peso de la sanción propia del origen "nefando" de la picaresca, "que aparentemente predetermina su comportamiento moral" (Molho 1981: 129). La "terca mala sombra" a la que se refiere Marcos lo inscribe en la infamia linajera, pese a que la asume; sin embargo, ella posee consecuencias y determina, al menos a partir del mecanicismo social-moralizante que se expone, las "desgracias" y "pillerías" del niño fogoso y de la novela familiar (la ausencia del padre biológico). Por lo tanto, al retomar la "novela familiar", Freud describe el desarrollo del niño, en la primera infancia, ante el proceso de concientización experimentado cuando se descubre otra realidad (autoridad), distinta de la de los padres. Por su desarrollo intelectual, el niño empieza a conocer las peculiaridades de los padres en su comparación con otros adultos de su entorno o exterior a él, como también empieza a recibir críticas que retoman experiencias de insatisfacción (Tubert 1997: 65). Por eso, al conocer más a sus progenitores, el niño está expuesto a dudas, los compara y emerge en él una actitud crítica.

Lo interesante, en *Marcos Ramírez*, es la reconstrucción imaginaria de esta ausencia del padre y el secreto de familia surge para que "la acusación contra el vientre materno" (Molho 1981: 131) sea mitigada en el proceso rememorativo. Se neutraliza la novela familiar (la acusación hacia la madre y la sanción social) y la significación de las aventuras picarescas desemboca, paradójicamente, en el determinismo biológico que tanto recrimina el comportamiento y las actuaciones fuera del orden social. Así, para el narrador, concebirlo "al margen de las normas legalmente establecidas" (63) entra en paralelismo con las "constantes picardías y, peor aún, verdaderas pillerías" (62). La suerte de conductismo y de determinismo biológico que expone la mala conciencia del niño arroja nueva luz sobre la infancia. La marginalidad social enriquece el punto de vista del personaje y dota al mundo infantil de Marcos de una explicación moralista a los extravíos que provoca apartarse del camino recto; por ello las "desgracias" invaden la existencia misma y los actos infantiles se juzgan desde las repercusiones que provocan en los demás; sin embargo, la inclusión del último comentario "No encuentro otra explicación" (63) introduce la posibilidad de la duda en el narrador, quien con certeza, todavía y después de haber pasado tantos años, no puede explicarse tan execrable comportamiento que acarrea los sufrimientos de su madre (modelo de mater sufriente y resignada).

A la luz de lo anterior, la distancia temporal y espacial, el hecho de que únicamente pueda completarse el proceso de recapitulación, tal y como lo desea ver Jean Starobinski, en esta interpretación de su secreto interior, establece una sola explicación: con el intérprete, el adulto, detectamos los vínculos "que se dibujan en el plano social y en el plano afectivo" (Starobinski 1974: 126) y nos planteemos los problemas psicoafectivos del niño. Marcos, el narrador, es consciente de que fue un niño díscolo, que actuó con "imprudencia y fogosidad" (63), por lo cual recibió innumerables y severos castigos corporales de su tío Zacarías, quien desempeña

la figura paterna y de la ley social; la corrección y la disciplina no se han esperar y se relacionan con esa necesidad de guiar y dirigir al niño en un momento en el que el niño se requiere la mayor sensatez y paciencia; veamos el comentario que agrega el narrador al respecto:

No le guardo rencor alguno a mi tío, aunque algunas veces exgerara un poco su severidad o procediera con alguna injusticia; es humano equivocarse. Por bien intencionado, agradezco sinceramente todo lo que hizo por mí, y todavía lo recuerdo con respeto y cariño. Se puede y debe corregir sin azotes al muchacho más terco y fogoso, pero se necesita para eso la sabiduría del verdadero maestro, con mucha vocación, mucha paciencia y un profundo conocimiento del alma humana. Y eso no se podía exigir, en aquellos tiempos, de un hombre como mi tío. Otros hay que, especulando a tontas y a locas con las nuevas normas educacionales, caen en el extremo opuesto, en el de la tolerancia y la alcahuetería, tan perjudiciales y peligrosas para el muchacho como estas medioevales severidades de mi tío Zacarías. (63)

En primer lugar, la distancia temporal y la separación con los recuerdos del tío determinan "el presente [...] de la *reflexión lúcida* y de la conciencia ampliada" (Starobinski 1974: 77, las cursivas son del texto), gracias a las cuales puede, ahora, exculparlo y regresar a la infancia con esa nostalgia irónica de haber sobrevivido y sobrepasado esas pruebas por un lado y, por otro, de mirar con ojos benéficos al tío, a pesar de sus castigos severos. Interesa también analizar cómo, en el presente, el narrador, adulto y con mayor experiencia de la vida, caracteriza el estado crítico de un sistema educativo que, según él, no hace más que caer en las mismas deficiencias en cuanto a la disciplina y a la corrección de los menores. La superioridad intelectual que posee Marcos, adulto, dueño ahora de la conciencia del pasado, "instaura en lo imaginario una comunión religiosa donde ya nada puede ser perdido" (Starobinski 1974: 83), produce los enlaces y neutraliza la divergencia temporal, con lo cual la infancia surge como ese periodo de entuertos y aventuras que, con la guía de maestros y de modelos, se puede redireccionar y enmendar, propio de la autobiografía y del relato de aventuras en el marco de la sociedad burguesa.

Por lo anterior, el proceso de aprendizaje y el acto de recapitulativo revaloran la infancia como el lugar más sólido y el asidero de experiencias gratificantes y dolorosas para el personaje protagónico. Se trata de un mundo en el que reinaba la alegría y la autenticidad de quien descubriría todo con ojos inocentes y traviesos y estaba aprendiendo a vivir. La indagación del mundo de la niñez se plantea como necesidad de "saber la infancia" y de hacer "hablar la niñez" en la que están inscritas todas las posibilidades y todas las alternativas del adulto que es Marcos Ramírez. La introducción de las aventuras picarescas en el proceso de formación del *bildungsgroman* tiene la función de mostrar las dificultades y los obstáculos que, en el camino de su madurez, Marcos debe enfrentar ante un mundo indiferente, difícil, complejo y muchas veces injusto. De lo que se trata es que las transformaciones sufridas por el niño, estén condicionadas por el tiempo biográfico de tal modo que su "desarrollo viene a ser resultado de todo un conjunto de condiciones de vida fluctuantes y de acontecimientos varios, de las acciones y de los trabajos" (Bajtín 1982: 213).

Por lo tanto, el triunfo de la aventura y el poder de la imaginación desembocan en recuerdos de una infancia que incluyen también el dolor y el sufrimiento; la infancia no se limita a la vida bucólica y paradisíaca, en la que no caben ni la malicia ni el pecado ni el dolor, con lo cual no solo nos proporciona una representación más auténtica de aquella, sino también intenta plasmar el punto de vista divergente de quien supera sus errores dentro de un proceso de madurez. *Marcos Ramírez* es una novela con un proceso recapitulador en el que, al confrontarse con su pasado y con los fantasmas de la infancia, el narrador que recuerda libra una batalla consigo mismo, lo cual es propio de un mundo ambivalente y contradictorio de una sociedad en cambios radicales como es la de la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX.

Nota

- 1 Pues podría ser lo contrario, un proceso doloroso y ahí las figuras maternas o paternas representarían el caos y la destrucción, tal y como ocurre en el arquetipo de la *mater horribilis*, de gran calado en nuestra tradición occidental.

Obras citadas

- Bachelard, Gastón. 2000. *La poética del espacio*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, Mijaíl. 1982. *Estética de la creación verbal*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Fallas, Carlos Luis. 2000. *Marcos Ramírez*. San José: Editorial Costa Rica, 8ª. reimpresión.
- Freud, Sigmund. 1954. "Psicoanálisis aplicado". *Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.
- _____. 1973. "La novela familiar del neurótico". *Obras completas*. Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Molho, Maurice. 1981. "¿Qué es picaresmo?". *Edad de Oro*, 2: 127-135.
- Rodríguez, Darío. 1990. "Acerca de la nostalgia". *Revista de Estudios Sociales*, 66 (4): 11-28.
- Starobinski, Jean. 1974. *La relación crítica (Psicoanálisis y literatura)*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Tubert, Irène. 1997. "La novela familiar". *Revista de Occidente*, 199: 63-89.